

Cartelera / CineCiutat

# «Somos una generación sobreprotegida»

Demian Sabini escribe, produce, dirige y protagoniza 'Terrados', película sobre treintañeros en los albores de la crisis

MARCOS TORÍO / Palma

Después de una década buscándose la vida en Estados Unidos, Demian Sabini regresó a Barcelona y se topó con una situación todavía de nombre tabú. Crisis. Los amigos sesteaban al abrigo de los primeros meses del subsidio, cuando el desempleo sonaba a oportunidad y la política cacareaba que aquello era transitorio, casi efímero, y que no llegaríamos a más.

Sabini hizo del defecto, virtud, y se sentó a escribir el guión de *Terrados*, su debut en el largometraje, la historia de un puñado de treintañeros que se reúne en las azoteas de Barcelona a ver pasar la vida, pero también a pensar quiénes son, qué esperan de la vida y, sobre todo, a reflexionar sobre qué han hecho hasta el momento. «No quería hacer una película sobre la crisis, sino sobre el contexto; buscaba retratar el pasotismo de la gente de la clase media acomodada en torno a los 30», explica Sabini sobre la película que se proyecta estos días en CineCiutat.

El retrato no es pesimista, pero tampoco complaciente y se aleja de adjetivos como *ni-ni* (jóvenes que ni estudian ni trabajan) o pérdida. «Nuestra generación [Sabini tiene 32 años] está excesivamente sobreprotegida porque nuestros padres, artífices del florecimiento de este

país y con mayores oportunidades, se lo curraron mucho y querían que lo tuviéramos todo». El sistema educativo hizo el resto, vendiendo las bondades de una formación universitaria que parecía la panacea. «Nos decían que estudiáramos para tener algo seguro. Nos creímos el cuento de forma natural y no se nos ha permitido equivocarnos. Somos, además, una generación desubicada, indolente y desorientada», añade quien se adelantó con su película a las manifestaciones del 15-M, cuando el pueblo, hasta entonces presa de la pasividad, se echó a la calle para protestar.

«Es lamentable la corrupción que rodea al sistema de subvenciones del cine»

*Terrados* aprovecha las posibilidades cinematográficas de las azoteas urbanas y la metáfora que encierra su ubicación en lo más alto de los edificios. «Son espacios muy frecuentados y sugerentes que sirven, además de para tender ropa, como



El actor, director, guionista y productor de 'Terrados', Demian Sabini.

punto de encuentro. Propician la evasión y están alejados del suelo», prosigue Sabini, cineasta autodidacta que embarcó a todo el equipo sin promesa de remuneración. Trabajaron gratis para sacar adelante un proyecto que contó con apenas

12.000 euros de presupuesto: 8.000 de un crédito personal y algunos ahorros. El amigo Steve Blacker, bregado en la publicidad, se encargó de la fotografía y procuró a la cinta una factura impecable. Carla Pérez y Alain Hernández acompañan a Sa-

mayor parte de pastel y logra vivir más tiempo de ese sistema. Se debe introducir la inversión privada para que dé beneficios y no fomentar una industria ficticia», concluye reivindicativo Sabini, con los pies más cerca del suelo que de la azotea.

bani frente a la cámara y todos han contribuido a que *Terrados* se convierta en ejemplo de cine *low-cost*, de cómo hacer más con menos, extremo que no comparte el director. «No es un modelo sostenible y no lo repetiría. Lo hice como parte de un sueño, pero no me gusta ofrecer trabajo sin remuneración. Todavía no he recuperado la inversión», confiesa pese al Premio del Público a la película en la pasada edición de la Seminci de Valladolid.

El dinero, por encima del sueño, manda mucho en el negocio. «Si no tienes pasta para promocionar lo que has hecho casi mejor que no ruedes porque después no vas a poder mostrar la película».

Ahora trabaja en la adaptación de un cómic que precisa de una producción solvente. «Es el momento de apostar por cosas grandes. Ahí está *Lo imposible*, que ha salvado la taquilla española. Este país necesita creer en el talento que tiene», asevera antes de remarcar que *Terrados* no gozó de un solo euro de ayudas públicas. «Es lamentable la corrupción que rodea a todo el sistema de subvenciones en el cine español. No se ha creado un tejido empresarial real sino la lucha por ver quién pilla la

A LA PALESTRA / JOAN VICH

## La Jarana nos hará libres

► César y Valle son dos amigos de Segovia que vinieron a Mallorca para trabajar un verano. Uno iba a trabajar en un hotel, el otro en un *rent a car*. En vez de eso, abrieron un bar de pinchos, y de ahí pasaron a abrir el Jarana, un carismático bar de copas y mini-sala de conciertos que celebra mañana su primer aniversario, en la que promete ser la primera gran fiesta del año.

► La apertura del Jarana y su posterior trayectoria ha sido una de las mejores noticias que ha vivido la escena musical de Palma en un año marcado por cancelaciones de festivales, cierres de locales de ensayo, subidas astronómicas del IVA y la sensación general, común al resto del mundo no-musical, de que esto se hunde y sálvese quien pueda. Gracias al Jarana, la crisis ha sido menos punzante, o al menos hemos podido olvidarla durante algunos gozosos paréntesis musicales.

► Para empezar, Valle y César se atrevieron a salir del agujero negro en el que se han convertido las zonas de marcha «clásicas» de la ciudad y se instalaron junto a S'Escorxador, en el local que anteriormente ocupaba el pub Siurell. Un dinosaurio de las copas de barrio y el noctambulismo menos estirado, reconvertido en centro neurálgico de una escena alternativa y moderna que pedía a gritos que la sacaran de la eterna decadencia de Gomila, la hipocresía vecinal de la Llotja o los precios disparados y el ambiente adocenado del Passeig Marítim. Han tenido que venir de fuera para romper con ese conservadurismo atávico del mallorquín y demostrar que sí, que se puede, que hay vida ahí afuera y que encima es mejor salir del círculo/triángulo vicioso de la noche palmesana.

► Por su pequeño local ha pasado lo más granado de la escena musical *underground* de la isla –el listado es demasiado largo pa-



Los componentes del grupo Pony Bravo.

ra desgranarlo aquí–, en conciertos engalanados con una imagen estupenda que homogeneiza la oferta gracias al diseño del burgalés Carlos González Castrillo. Cuando la Jarana nodriza se les queda pequeña para sus ambiciones, no se cortan en organizar jaranas aún mayores en Sa Possessió (el festival que fue la comidilla del verano, encabezado por Mujeres y Las Kellies), en

Es Gremi (donde trajeron a los grandísimos Pony Bravo, y el mes que viene ya preparan traer a Extraperlo) o en el Teatre de Lloseta (donde organizaron nada menos que el concierto de los americanos Obits).

► Para su aniversario de mañana, de entrada gratuita (se prevé gran jarana en el Parc de S'Escorxador con la gente que se quede en la calle), han invitado a algunos de los artistas que más horas han pasado en su escenario, en su cabina y en su barra de madera: los grupos Film Behavior y Jansky (quienes ya estrenaron el escenario hará exactamente un año) y un trío de selectores musicales encabezado por DJ Crepus y completado por Kate Donovan y El Gran Amant (el ilustrador y músico Gerard Armengol) en su versión DJ.

► Palma sería una ciudad más aburrida si no existiera el Jarana, y su escena musical lleva ya un año vampirizando sus vibraciones arrolladoras, indemnes aún de ese pesimismo determinista tan isleño. Desde hace ya un año, todo lo que rodea al Jarana transmite ilusión, energía, diversión y ganas de hacer cosas. Cuánta falta nos hacía algo así en esta ciudad. Que sigui per molts d'anys!